

## INTRODUCCIÓN\*

La autoctonía ateniense es un mito esencialmente político en el s.V, como han mostrado fundamentalmente, entre otros, los trabajos de N. Loraux<sup>1</sup>, con desarrollos que alejan en cierto modo este mito en Atenas de los relatos de autoctonía en otros lugares. Esta autoctonía política, que llega a su mayor apogeo como ideología propia de la democracia, en cuanto igualitarismo (por ser de un mismo linaje), pero también “aristocrartización” del pueblo ateniense y justificación de su superioridad, se gesta, sin embargo, en fechas anteriores, en concreto en la época de la formalización y de la consolidación de la ciudadanía ateniense durante el s.VI, de Solón a Clístenes. Éste es precisamente el tema del libro: indagar cómo se genera este mito y con qué realidad social se asocia, en esos momentos, la “creación” de una nueva versión del mito, la del “nacimiento de Erictonio (añadido o desdoblado de Erecteo)” de la Tierra y *de Hefesto* en conexión con la consolidación de un cuerpo cívico fundamentalmente compuesto por campesinos pero también por otros elementos sin tierras, muchos de los cuales se emplean en la ciudad como artesanos, especialmente a partir de la tiranía.

Esto no significa que ya funcione el mito de la autoctonía como principal elemento aglutinante en los desarrollos ideológicos de esos años, sino que se está formando y se gesta, ya posiblemente de forma consciente, junto a otros desarrollos míticos de referencia (como el de Heracles), como consecuencia de la nueva situación sociopolítica y de la nueva condición de la tierra “liberada” en un proceso de ampliación del campesinado propietario y de revalorización de la artesanía. Hay indicios para pensar que determinados elementos contenidos en el concepto de autoctonía política posterior, como la libertad, la *eugeneia*, además del nacimiento

---

\* La elaboración de este libro se ha completado con la concesión de la ayuda del Ministerio de Educación al Proyecto “Proceso de formación de la polis de Atenas: identidad cultural y religiosa, territorio y sociedad” (HUM2006-09023).

<sup>1</sup> Tema tratado por esta autora en varios de sus trabajos de forma exhaustiva para el s.V: Loraux 1979; *idem*, 1981; *idem*, 1990 (1981); *idem*, 1990b, pp. 168-206; *idem*, 1996.

de la tierra y el hecho de haberla habitado desde antiguo, se van imbricando casi desde el principio con los desarrollos vinculados al nacimiento autóctono y en definitiva con la Tierra del Ática.

El mito de la autoctonía comienza, pues, a formar parte de la ideología ciudadana en el s.VI en el momento de consolidarse esta ciudadanía de Atenas tras las reformas de Solón. Es la contrapartida ideológica, expresada en mitos y acompañada igualmente por rituales y cultos cívicos de la ciudad que vamos a tratar de explorar en estas páginas, de los desarrollos sociales y políticos del s.VI. Son varios los temas que toca este acercamiento, como por ejemplo el plantearse a partir de qué colectivos sociales se modelan los mitos y cultos concernientes a la ciudadanía y específicamente aquellos que tocan el mito de la autoctonía ateniense, es decir cómo se “recrea” y se forma un mito como seña de identidad de una colectividad como es, en este caso, el cuerpo ciudadano de la Atenas del s.VI a.C., en el que, sin embargo, se siguen dando fisuras y conflictos; o qué realidades y procesos sociales se ven reflejados en estas elaboraciones míticas.

El mito de la autoctonía en sí no es algo nuevo ni siquiera propio de los atenienses; encontramos a los *Spartoi* en Beocia nacidos de los dientes de dragón sembrados en la tierra por Cadmo; en otros lugares hallamos a los pelagos, a los gigantes, denominados en Atenas Palántidas, así como al mismo Erecteo “nacido de la tierra fértil” ya en Homero. Incluso puede hablarse de una incipiente forma de “autoctonía del pueblo –*laos*–”, como veremos después.<sup>2</sup>

La cuestión es el por qué de la elección y de la consolidación de este mito que aunque no aparece en la iconografía de la cerámica hasta el 500, se personifica en la figura de Erictonio vinculado con las Panateneas en el s.VI y se menciona ya en fuentes de ese siglo. En estas páginas proponemos que se elige y se va modelando o reformando un mito anterior en esos momentos para cimentar, al mismo tiempo que reflejar, las adquisiciones sociales y políticas de la población ateniense del s.VI, es decir la “libertad” no sólo como liberación de la esclavitud en sentido estricto sino como posibilidad de participación en la vida política; la autoctonía proporciona una justificación, porque la participación política se basaba en época anterior en el nacimiento y en el linaje; eran los *aristoi*, elegidos según el linaje – *aristinden* – quienes participaban de forma activa, en un momento en el que posiblemente existía una cierta noción de autoctonía ligada a los aristócratas. En el s.VII son los aristócratas los únicos ciudadanos activos, por su nacimiento noble y su riqueza pero también, de forma especial por su vínculo con la Tierra. Es esta relación con la Tierra lo que se va a ampliar, al mismo tiempo que la participación política (aunque restringida todavía) y es conveniente dotar o integrar al pueblo ateniense en un noble nacimiento (a través de Erictonio), criterio de participación política, dada su iniciación en el escenario político de forma más estructurada en el s.VI.

El tema toca también, por tanto, la cuestión de la transferencia de valores aristocráticos a todo el pueblo, como la *eugeneia*, la relación con la Tierra, la ancestra-

<sup>2</sup> Ver más adelante n. 184.

lidad asociada a la tierra, el vínculo con lo heroico y la guerra...; esto es posible porque se han dado pasos en la inclusión del *demos* de forma eficaz en la ciudadanía y en su acceso (desigual en cualquier caso con respecto a los aristócratas) a la tierra; pero incluso, se integran también en esta ciudadanía los no propietarios o propietarios de pequeñas parcelas, los thetes, los asalariados que se emplean como jornaleros o como artesanos.

Desde esta perspectiva los colectivos sociales sobre los que se modela el mito de la autoctonía política que se gesta en el s.VI son los miembros del *demos*, en palabras de Plutarco, en la *Vida de Teseo* (Plut., *Thes.*, 25), los *geomoroi* (agricultores) y los *demiourgoi* (artesanos), a los que se suma el grupo selecto de los Eupátridas (los nobles) según este autor. La sociedad ateniense desde Solón quedó dividida en clases censitarias: thetes, *zeugitai*, *hippeis* y *pentacosiomedimnoi*; sin embargo es posible postular asimismo que la sociedad se reconocía en “linajes” –*gene*– que especificaban la condición social y dentro de ella la orientación en el trabajo, distinguiéndose entre nobles y no nobles, dentro de los cuales se encontraban los campesinos –*agroikoi*– y los artesanos –*demiourgoi*–, como puede desprenderse no sólo del texto de Plutarco, sino también del episodio de la primera crisis política acaecida después del arcontado de Solón (Arist., *Ath.*, 13.2), que implica una participación política, aunque fuera restringida, de estos sectores y el reconocimiento de los mismos en la vida política con ese nombre.

La sociedad ateniense estaba formada fundamentalmente por agricultores, algunos más acomodados que otros y ciertamente muchos sin tierras o con parcelas pequeñas, jornaleros, que en ocasiones comenzaban a conformar un *demos* urbano empleado en otras actividades distintas de la agricultura ya con Solón pero especialmente a partir de Pisístrato. El tirano favorece a los thetes, a los más pobres de los agricultores, como veremos, pero también posiblemente a los artesanos y al *demos* urbano que lo apoyan en su tercera toma de poder. Los Pisistrátidas promueven, en cierta continuidad con las medidas de Solón, el desarrollo de la conciencia ciudadana así como la desvinculación de la dependencia del pueblo de los *aristoi* (a través de los “jueces por *demos*”), colaborando, por tanto, a la creación de una identidad cívica, de una cohesión del *demos*<sup>3</sup> a través de una ideología que pretende englobar a todos y en la que comienzan a transferirse valores aristocráticos y heroicos a una población que antes no habría podido reconocerse en estas prerrogativas; se propicia, además, la integración cultural de los menos acomodados dentro de la sociedad, los thetes, no propietarios o artesanos, a través de figuras como Hefesto, el padre ahora de Erictonio, Heracles, el “naturalizado”, “portador de maza”, o Dioniso “liberador”, *Eleuthereus*. Crece por tanto en esos años la conciencia, capacidad de actuación, deliberación y protagonismo del *demos* que se había iniciado ya en tiempos de las reformas de Solón, lo que hará posible la actua-

---

<sup>3</sup> El significado de *demos* puede estar referido en las fuentes antiguas a toda la gente, es decir a todo el cuerpo cívico, pero también a la gente común o las clases bajas (Finley, 1973, p. 12); éste es el sentido que generalmente empleamos, sin dejar de lado tampoco el de “cuerpo cívico”.

ción independiente y autónoma del pueblo en la crisis que precede a las medidas clisténicas.<sup>4</sup>

En una obra reciente I. Moris ha postulado que puede reconocerse, a grandes rasgos, en el arcaísmo, una doble ideología, la ideología aristocrática representada por Homero, y la del *demos* reconocible en Hesíodo<sup>5</sup>, idea con la que en general coincidimos. Sin embargo en el proceso de gestación del mito de la autoctonía en el s.VI se percibe también cómo la ideología del *demos* adquiere rasgos esenciales de la clase dominante de Atenas, produciéndose, como señalábamos antes, una transferencia de valores y actitudes aristocráticas al *demos*, al mismo tiempo que comienza a ser posible, por el peso que va adquiriendo ese mismo *demos* en el escenario de la *stasis* primero y luego de la lucha política, que líderes aristocráticos se identifiquen con las aspiraciones del *demos*, como Temístocles, Efiltes o Pericles en el s.V, pero ya antes el propio Pisístrato, o Clístenes, sin descartar incluso algo de esta realidad en Solón, como puede verse por sus versos: “ni nosotros os obedeceremos, ni todo os saldrá bien” (Sol., 4 D., lin., 8).

El libro se centra sin duda en el desarrollo de la ideología del *demos*, con especial atención a los aspectos religiosos y culturales, pero al mismo tiempo de todo el conjunto cívico, incluyendo por supuesto, sobre todo en estos momentos, a los aristócratas, que compiten entre sí en el escenario político pero para los que cada vez es más necesario el apoyo del pueblo y la adquisición del liderazgo de cara a éste<sup>6</sup>. Al mismo tiempo nos permitimos adentrarnos, aunque brevemente, en la historia de las mujeres en esos momentos, historia conocida siempre de forma precaria a través de fuentes ajenas a ellas, tanto escritas como iconográficas; sin embargo consideramos que no puede obviarse este acercamiento no sólo porque las mujeres constituyen la mitad de la población sino porque para el tema de la autoctonía interesa comprender más que la “exclusión” completa del mito, su papel tangencial a través de las heroínas acropolitanas por las que se ven representadas, como las que “cuidan” de este don, sin ser depositarias, como en el tema de la ciudadanía, de los privilegios derivados de la pertenencia autóctona, como son fundamentalmente las posibilidad de participación política, que se han abierto, aún de forma restringida, al *demos* en el s.VI.

El concepto de autoctonía implica además del buen linaje, heredado de un ancestro común, la igualdad desde el punto de vista ideológico en el imaginario de todos los atenienses en época clásica, que es y será también, de todas formas, conveniente para “distraer” o enmascarar diferencias sociales y económicas reales entre unos y otros. En los últimos años se ha ido enfatizando esta idea de igualdad, derivada fundamentalmente de una comunidad de labradores más o menos independientes que se desarrolla al inicio de la *polis*, ya reconocible en Homero en las referencias a los lotes iguales entre labriegos o en la misma colonización, en el reparto “igualita-

<sup>4</sup> En este sentido va la interpretación, con la que coincidimos, de Ober, 1989, p. 68; Ober, 1996, p. 52.

<sup>5</sup> Ver sus argumentos en Morris, 2000.

<sup>6</sup> Como sugiere recientemente Lavelle (2005) para Megacles y Pisístrato.

rio” de los *kleroi*<sup>7</sup>. El mismo Morris ha llegado a postular esta “isonomía” del *demos*, de la asamblea del *demos* en el origen del “nacimiento de la *polis*” en el s.VIII<sup>8</sup>. Que existía una conciencia de posibilidades de igualdad, incluso económica entre los ciudadanos, se encuentra en las poesías de Solón mismo, quien se niega a una *isomoiria*, a un reparto igualitario de la tierra del Ática, pero reivindica leyes “iguales” (*homoios*) tanto para el pobre como para el rico<sup>9</sup>. Se está gestando ya la “igualdad ante la ley”, isonomía, que se desarrolla plenamente con Clístenes. Sin embargo es posible que el mismo concepto de isonomía o “igualdad” fuese un elemento que funcionara también en el contexto de la ideología aristocrática y oligárquica con anterioridad a Clístenes, en el sentido de la igualdad, frente al tirano, de todos los *aristoi*<sup>10</sup>. Estos aspectos son importantes porque el mito de autoctonía contribuye a justificar la igualdad política que es una realidad que se gesta también en el s.VI; como señalábamos más arriba el linaje noble, la descendencia de la Tierra, permite la actividad, como hombre libre, en la política<sup>11</sup>; con ello, además, tocamos otro tema delicado de estos momentos, como la posibilidad de reconocer en la *eleutheria* del ciudadano con Solón una libertad política y comunitaria, que implica la participación en la *politeia* y que ha sido contestado por Raaflaub<sup>12</sup>. La ciudadanía comienza a preservar de la esclavitud y esta ciudadanía está cimentada, desde Solón, en la integración y participación activa en la *politeia*, aun cuando sea con derechos limitados en esos momentos. De ese modo el ciudadano es el libre y el que no lo es puede llegar a no ser libre, a convertirse *de facto* en un esclavo; estos desarrollos tienen una contrapartida en el ámbito cultural, en divinidades como Zeus *Eleutherios* que postulamos para estos momentos o Dioniso *Eleuthereus* con los tiranos, cultos que examinamos pues afectan a las posibilidades del vínculo entre libertad y nacimiento autóctono ya en el s.VI a.C.

El libro está organizado en seis capítulos y un epílogo. En el primero hacemos un recorrido por la idea de ancestralidad del Ática como “tierra más antigua de Jonia” con Solón y la proyección que esta idea tiene en un nuevo dios “ancestral”, Apolo *Patroos*, que sanciona la orientación al mundo jonio de estos momentos pero también, sobre todo la idea embrionaria de la ancestralidad de la tierra del Ática y del vínculo, a través del dios, con la Tierra, sin dejar tampoco de integrar, a través de Creusa, a Ion, hijo del extranjero Juto, en el corazón del complejo “autóctono” de Atenas. Por otra parte, el dios es el patrón de una nueva realidad institucional, espe-

<sup>7</sup> Ver fundamentalmente para el peso de estos “*mesoi*” en el origen de la *polis*: Morris, 1987; Morris, 1996, pp. 19-48; Donlan, 1997, pp. 39-48, esp., pp. 45-46; Hanson, 1999 (1995). Para la “igualdad” sobre la que se fundamenta la *polis* griega puede verse asimismo: Raaflaub, 1996a, pp. 139-174, esp. p. 150ss. Gallego (en prensa). Ver para las distintas corrientes e interpretaciones en el tema del campesinado: Gallego (ed.), 2003.

<sup>8</sup> Ver nota anterior y más abajo n. 936.

<sup>9</sup> Sol., 23 D., lin., 21; Sol., 24 D., lin., 18.

<sup>10</sup> Ver más abajo n. 1061.

<sup>11</sup> Ver el verso de Alceo contra el tirano Pítaco: Fr. 72 V.

<sup>12</sup> Raaflaub, 2004. Ver más abajo capítulo 6.

cíficamente las nuevas tribus jónicas, que se constituyen con Solón en el marco desde el que acceder a la nueva actividad ciudadana y política, que integra, aunque de forma desigual, a “todo el *demos*”, sin dejar de tener, sin embargo, los *aristoi* un papel dirigente de liderazgo y conducción, que se expresa en su “particular” apropiación del dios, quien sanciona asimismo el acceso restringido al arcontado.

En el segundo capítulo se analiza la realidad del campesinado ático a partir de la situación anterior a Solón de esclavización y su liberación, refrendada por *Gaia Eleuthera*, la Tierra del Ática, asimilada o cercana en estos momentos tanto a la Madre de los dioses como a Deméter. Son estos campesinos (*agroikoi*) los que se benefician de la integración ciudadana y se vinculan de modo especial con la Tierra que ahora no corresponde sólo a los *aristoi*, al menos en el plano ideológico (y posiblemente en cierta medida en la situación práctica de los desarrollos de esos momentos y posteriores a Solón), sino que, citada como la “Madre de los dioses olímpicos”, empieza a estar en condiciones de comenzar a ser la “Madre” de todos los atenienses, a través del héroe, Erecteo/Erictonio, que celebran en las *Genesisias*; la fiesta situada junto a las *Boedromias*, la celebración de la guerra, tiene también una probable proyección en este sentido, realidad que se amplía en estos momentos a parte del *demos* que empieza a poder costearse el armamento y que resulta, como antiguamente los aristócratas en relación con Erecteo, en cierto modo heroizado, como se percibe en la figura de “Telo”, el hoplita.

El tercer capítulo se centra en la integración de los artesanos, *demiourgoi*, a partir de Solón y con los Pisistrátidas y su inclusión en el embrionario mito de la autoctonía, al ser el s.VI el momento en el que se empieza a reconocer a Erictonio no sólo como hijo de la tierra sino como hijo de Hefesto, el dios de los artesanos. Se propicia esa “unidad de todo el pueblo” de los campesinos y de los artesanos, que había querido conseguir Solón no sólo en el plano político sino también imaginario. Hay indicios de esta preeminencia de Hefesto, al menos en la iconografía desde Solón y, junto a *Atenea Ergane*, también en la Atenas de Pisístrato, en la que los *demiourgoi* se vinculan a la acrópolis como muestran, por un lado, las dedicaciones de esos años, y por otro, la fiesta de las *Chalkeia* relacionadas con la celebración cívica por excelencia de Atenas: las *Panateneas*.

El cuarto capítulo se centra precisamente en la fiesta de las *Panateneas* en relación con el “nuevo mito de autoctonía” que se forja en el s.VI y que implica a Erictonio (y no ya Erecteo), el héroe fundador de las *Panateneas*, como hijo de *Gea* y de un nuevo padre, Hefesto; el joven, criado por *Atenea*, es el protegido de la diosa cívica e imagen del héroe en el que se reconocen idealmente todos los atenienses y en la práctica, fundamentalmente los hoplitas. La imagen de Erictonio como auriga de la diosa se reproduce en otro héroe, *Heracles*, promocionado por Pisístrato, también auriga de *Atenea* en el episodio de su segunda entrada en la ciudad; *Heracles*, aunque extranjero y *nothos* (bastardo), se “naturaliza” en Atenas y se vincula con lo más central de todo el mito de autoctonía, especialmente con la imagen o figura de Erictonio en relación con las *Panateneas*. Esta imagen de Erictonio y el “ambiente de la autoctonía” de estos años impregna incluso los desarrollos místicos y las ten-

dencias órficas, promovidas por los tiranos, como queda reflejado en la cosmogonía de Museo que algunos autores atribuyen a esta época, produciéndose una probable similitud, en cuanto a lo ctónico, entre Erictonio niño y Dioniso órfico. Las Panateneas son una fiesta en las que se implica toda la ciudadanía y en la que pueden reconocerse no sólo los caballeros y los hoplitas, sino también, especialmente en la época de los Pisistrátidas y gracias a la diversificación artesanal y cultural, los *demiourgoi*.

En el quinto capítulo entramos en las relaciones complejas de las mujeres con el mito de la autoctonía, con las divinidades y heroínas acropolitanas; examinamos la realidad social de las mismas durante el s.VI, para concluir que aunque presentes como curótrofas, están supeditadas al varón en el contexto de una ideología fundamentalmente masculina en la que no participan ni de la ciudadanía ni de la autoctonía, por mucho que sean las transmisoras de ambas realidades.

El sexto y último capítulo está dedicado a la relación de la autoctonía con la idea de libertad política y las posibilidades de una relación entre ambas realidades que se encuentran en proceso de afirmación en el s.VI a partir de Solón. La idea de liberación no es ajena a los atenienses del s.VI, liberación de la esclavitud, de la dependencia económica y social pero liberación también en el sentido de posibilidad de participación política derivada de la ciudadanía que preserva de la esclavitud. Estas ideas se plasman en determinados cultos que pueden remontarse a época arcaica, como posiblemente el culto de Zeus *Eleutherios*, en un sentido político con Solón y el de Dioniso *Eleuthereus* con los tiranos, en un contexto de “liberación” psicológica, social y económica de la dependencia frente a los *aristoi*; al mismo tiempo, como la otra cara de la moneda, estos cultos permiten una integración en la identidad cívica de la *polis*, identidad política a través de las leyes para todos (consultadas y juradas por todos), de las que se erige en garante Zeus (Sol., 28 D), pero también integración en una identidad cultural común representada en esos momentos en fiestas de la ciudad, en el *asty*, como las Panateneas y las Dionisias urbanas.

Por último en el epílogo hacemos algunas reflexiones de la continuidad/ruptura entre la tiranía y el régimen inaugurado por Clístenes, que toma a Teseo, ya conocido en Atenas como héroe iniciático y probablemente también ligado al sinecismo, como imagen o símbolo de la nueva realidad. Los desarrollos de esos momentos tienen más puntos de continuidad con lo anterior de lo que generalmente se supone, especialmente en la implicación y apoyo del *demos* y la posibilidad para el mismo de desembarazarse del patronazgo de los aristócratas en la política de la ciudad. La “distancia” o “distanciamiento” ideológico entre la democracia y la tiranía se gesta ya en los primeros momentos del desarrollo de la democracia pero sobre todo a partir de las Guerras Médicas cuando se toma a la tiranía como imagen de lo opuesto al régimen democrático, como aparece en Heródoto; tanto el *demos*, como, sobre todo, varios miembros de familias aristocráticas (Alcmeónidas y Céricas, por ejemplo) tratan de desvincularse de cualquier probable relación anterior con la tiranía, pero quedan indicios de la base popular del apoyo a los tiranos y de la toma de conciencia cívica en esos momentos, que se encuentran detrás de las posibilidades del

desarrollo de las reformas clisténicas. No puede ser casual, por otra parte, que la tragedia como expresión colectiva, así como las Dionisias urbanas y rurales florezcan en época de los tiranos y continúen, con cambios, como expresión de la sociedad democrática del s.V.

Libertad comunitaria, liberación de dependencias, igualdad en el imaginario y en el contexto cultural y cultural propiciado por los mitos, pero también, en el caso de Solón, ante las leyes (al menos como discurso o reivindicación), integración cívica y toma de conciencia política son elementos que comienzan a estar presentes en el contexto histórico del s.VI. Estos aspectos tienen su correspondencia con elementos míticos y rituales que sustentan esta realidad, y en concreto con fundamentos ya de autoctonía del *demos*, a partir del reconocimiento del mismo en un antiguo mito, reelaborado en este siglo, el de Erecteo/Erictonio, el héroe protegido por Atenea, como hijo de la Tierra y Hefesto, que se convierte en la imagen central de la autoctonía política del ciudadano atenienses en el s.V.